

bajo otro aspecto el sistema frances es mas digno de aprobacion, porque distribuye la remuneracion entre todas las sectas cristianas; entre tanto que en Massachusets, estaba reservada exclusivamente para los ministros de la fé protestante. El plan de Massachusets era un resto de esas instituciones que se plantearon en los primeros tiempos del establecimiento de la colonia, cuando la religion presbiteriana era la iglesia establecida. La constitucion de 1780 hizo un gran cambio á este respecto. Los fondos colectados, en lugar de apropiarse para sostener una secta, se apropiaban para aquella secta á que pertenecia la mayoría de los votantes en el municipio. Pero la minoría, aunque fuese numerosa, era así obligada á sostener un clero diferente del de su propia fé; y frecuentemente era privada del edificio mismo que ella habia erigido. El pueblo era obligado, como en el sistema ingles, á mantener un clero á cuya creencia era opuesto en conciencia. No fué sino en 1833 que se eliminó este último resto de la supersticion, y que la union de la iglesia y el estado terminó finalmente en América.

Una iglesia del estado, de ninguna manera contribuye á promover los intereses de la religion, ó el buen gobierno del mismo estado. No aplaca las desavenencias entre las diferentes sectas, sino que contribuye solamente á inflamar su celo. Es sorprendente que, habiendo Mr. Hume ido tan léjos como admitir la tolerancia de todos los disidentes, el mismo curso del razonamiento no le hubiese conducido hasta el fin, y persuadidole que si tan felices consecuencias eran el fruto de la remocion en parte del freno antinatural impuesto por el magistrado civil, mas saludables efectos se seguirian de removerlo enteramente. I

Una gerarquía eclesiástica no contribuye á promover la religion ni entre el pueblo ni entre el clero. Su tendencia es

exactamente la contraria. Ella echa los cimientos de una vasta irreligion é inmoralidad. La iglesia del estado en Inglaterra cuesta tanto, como la de todos los estados de la Europa continental, tomados juntamente. Pero una vasta proporcion del clero no tiene mas conexion con sus congregaciones, que si residiesen en América. Recibe el estipendio y emplea diputados, que por una suma miserable desempeñan sus deberes. Ni puede ser de otra manera, cuando prevalece tan extensamente el abominable sistema de las pluralidades, y cuando el ministro no depende de su congregacion para su salario, y ni aun es el hombre de la eleccion de esta. El establecimiento eclesiástico cuesta cerca de cuarenta millones de pesos, y de esta enorme suma no se pagan ni aun medio millon á los 4254 curas que están empleados en desempeñar por la mayor parte los deberes reales y efectivos del ministerio. No solamente, la congregacion de la iglesia establecida no tiene voz en la eleccion de su ministro, sino que el derecho de representacion es objeto de tráfico, de la misma manera que los fondos públicos, ó cualquier otro objeto en el mercado. La consecuencia es, que la inmoralidad y el libertinage prevalecen en una grande extension, entre una gran parte del clero ingles. A la religion se sustituye el mero ceremonial de ella; y puede decirse que este constituye el sistema de las modernas indulgencias, por medio del cual los hombres compran para sí una exencion de reproche; — sistema que no difiere muy esencialmente del predicado en el siglo xvi, pero simplemente conforme con la moda del dia, como el otro lo era en el siglo de Leon X: de manera que á menos que aparezca un segundo Lutero, puede no estar muy distante el dia en que personas en quienes no se ha extinguido el sentimiento religioso, se pongan á averiguar, si para ser religiosas no será mas conveniente abstenerse de ir á la iglesia. En los



Estados Unidos, aunque hay muchas cosas relacionadas con esta materia, á propósito para hacer meditar á una alma pensadora, no puede dudarse (puesto que tenemos el testimonio de europeos imparciales) que la observancia de los deberes religiosos es mas estricta, y la conducta del clero mas exenta de reproche, que en una gran mayoría de las naciones de Europa. Puede ciertamente dudarse si no habiendo clérigos viciosos, habria infieles.

Los establecimientos eclesiásticos de Europa y los Estados Unidos, presentan, pues, esta diferencia : que en el primero el clérigo es independiente de su congregacion para su nombramiento y salario, mientras en el segundo depende de ella para ambos. El sistema americano es susceptible de un mal : el ministro se vé obligado algunas veces á desentenderse de muchas impropiedades en su congregacion, para conservar su popularidad. Pero no hay modo de evitar esto, sino encontrándose con dificultades aun mayores. Cualquier plan es preferible al que nos daria un clero cazador de zorras y jugador de cartas, ó uno que se permitiría ser negligente y ocioso, porque era opulento. En el sistema europeo la corrupcion empieza en la fuente principal. Los hombres no pueden librarse de ella, aun cuando estuviesen dispuestos á hacerlo; y los nuevos modos de pensar, inculcados por el ejemplo de los que están en altos puestos, los hacen indiferentes respecto de un cambio, aun cuando fuesen capaces de hacerlo.

En una congregacion americana siempre descubro algunas personas sinceramente religiosas. Pero el ministro depende igualmente de los miembros de su congregacion, de los que desean verlo fiel á la fé, y de los que querrian que favoreciese una moral floja y de moda. Entre estas dos clases diferentes, debe tener lugar un compromiso : los que son indiferentes no desean separarse del resto de la congre-

gacion, para escoger un ministro mas de su gusto; esta es la última cosa que generalmente desearian. Independientemente del mayor gasto en que incurririan, y del odio que seguiria á un rompimiento abierto, hay entre la gran mayoría de la humanidad ese sentimiento de justicia, que le hace respetar la virtud en donde quiera que se halla, y admirar el imperturbable cumplimiento del deber, aun cuando haya de afectarlos á ellos mismos. En una congregacion americana observo una general voluntad, por parte de los que son indiferentes á la religion, á deferir á la opinion de los que son sinceros. Desconfian de su propio juicio, y sienten como que no tuviesen derecho á mandar en donde jamas habian aprendido á obedecer. La influencia que de esta manera se ejerce, es muy saludable. El clérigo siente que su poder moral depende, despues de todo, de la parte religiosa de su congregacion; y aquellos de sus oyentes que habrian conducido las cosas de un modo diferente — que tal vez se habian unido á la congregacion para favorecer sus intereses mundanos — se persuaden al fin que, si la religion es verdadera, es necesario predicarla. Asi todos los partidos se hacen mejores que lo serian de otra manera. El clérigo sagaz, que con su ojo atento sobre la accion de tantos motivos aparentemente contradictorios, y no deseando destruir la perspectiva de hacer el bien, sino mas bien dirigir todas las cosas á lo mejor, no relaja la rigidez de prédica, pero abandona ese tono de autoridad que tanto prevalece entre el clero de una iglesia establecida. Usa de los medios mas rectos y suaves para llenar su objeto. Hace mejores á los buenos; y se gana á muchos que se habrian irritado, tal vez enagenado para siempre, por un curso contrario. Es tan cierto que un clérigo á la moda no es popular, que en los Estados Unidos he conocido muchos pastores despedidos por sus congregaciones, por ligereza y maneras inconve-



nientes, y muy pocos lo han sido á causa del imperturbable y recto cumplimiento de sus deberes.

En Francia, el clero depende del gobierno, no solamente por sus salarios, sino tambien por sus puestos. La liga entre la iglesia y el estado, es aun mas estrecha que en la Gran Bretaña. En este último país, el ministro recauda sus propios diezmos; en Francia el gobierno recauda y paga los impuestos establecidos para este objeto. El rey de Francia nombra los arzobispos, en número de trece; y tambien todos los obispos. Sin embargo, estos órdenes eclesiásticos reciben su investidura del papa, y prestan al rey solemne juramento, como condicion previa para entrar al ejercicio de sus funciones. Los obispos nombran, por otra parte, todo el clero inferior; pero estos nombramientos, con algunas escepciones, se someten al rey, quien puede rechazarlos ó ratificarlos.

Otra faz notable de este sistema, consiste en el control que la corona ejerce sobre el clero de la iglesia protestante. Esta iglesia es presidida por ministros, por asambleas consistoriales, y por sínodos. Pero aunque el consistorio hace la eleccion de un pastor, ella tiene que recibir la aprobacion del rey para que sea válida; y aunque los sínodos hacen reglamentos relativos á la disciplina y doctrina de la iglesia, sus decisiones tienen sin embargo que ser sometidas á la aprobacion del rey. Ni tienen los sínodos facultad de reunirse sin permiso del gobierno. El estado no está satisfecho con ser la cabeza de una iglesia; es la cabeza de todas. Reina como supremo no solo sobre la secta predominante, sino sobre todas las sectas. Como las repúblicas griegas y la romana, toma bajo su amparo todas las sectas, y las establece por ley. Indudablemente, este estado de cosas es preferible al que existia en época anterior, cuando ese bello país se hallaba tan perturbado por luchas religiosas como por dis-

cusiones políticas. El paso que se ha dado hácia la libertad religiosa es inmenso. Si el gobierno se ingiere en todas las materias eclesiásticas, puede tambien decirse con justicia que, supuesto que todas las sectas son mantenidas por la ley, todas ellas deben estar bajo su inspeccion.

Pero la introduccion del principio voluntario que prevalece en América universalmente, es un paso prodigioso adelante de lo que cualquier otro gobierno haya intentado. Es un sistema *sui generis*, que ha progresado silencioso y firmemente, sin llamar mucho la atencion del exterior. Yo considero sin embargo esta separacion completa entre la iglesia y el estado como la obra maestra en gobiéno eclesiástico, y que redundo mas en favor de la tranquilidad política del estado, que ningun reglamento civil que se haya hecho sobre la materia. La conexion entre los intereses seculares y religiosos se ha reforzado justamente en proporcion que la conexion entre la iglesia y el estado se ha debilitado<sup>1</sup>.

La creacion de una casta sacerdotal, parece prohibida en los Estados Unidos por la multiplicacion de sectas. La libertad civil y religiosa son protegidas por el mismo medio. La ilimitada libertad de pensar de que goza toda la sociedad, crea la mas grande diversidad de opiniones; y la influencia que posee una secta, es modificada y controlada por la influencia de todas las otras. Cada una necesita ser libre; pero ninguna obtiene la libertad, á menos que permita á las demas gozar de ella.

Cuando se examinan los vastos establecimientos de nuestras sociedades bíblicas, de misiones y otras; cuando se considera la renta de príncipe que reciben algunas de las

1. En los Estados Unidos de Colombia se adoptó desde 1833 el mismo sistema, y la experiencia del tiempo que ha corrido, no ha hecho sino confirmar la excelencia de él. (Nota del traductor.)



iglesias, que en un caso puede competir con la de un príncipe oriental, puede ocurrir muy naturalmente, á los que objetan lo que no está de acuerdo con sus nociones preconcebidas, la idea de que todo esto debe al fin terminar en criar una gerarquía eclesiástica semejante á la que existe en muchos otros países. Al principio se predicó la religion con toda sencillez; pero la riqueza y la prosperidad corrompieron en muchos casos al clero, quien trató de ocultar á la multitud este deplorable cambio, asumiendo mayor pompa, arrogándose mas autoridad, y causando una confusion tan ininteligible en sus doctrinas, que apenas puede ir á la par con la degeneracion de sus costumbres. Es de esta manera que se ha establecido una casta sacerdotal en varios países. No pretendo asegurar que los Estados Unidos se librarán de este destino, ni que el encaminamiento á él pueda ser mas gradual y oculto á los ojos del público que lo ha sido en cualquier otra parte. Uno de los modos de precaverse de un mal público es persuadir á cada uno de la posibilidad de que suceda. La vigilancia y circunspeccion que se crian entónces, ponen innumerables obstáculos en la via de aquellos que pudiesen hallarse dispuestos á abandonar la sencillez del culto religioso, para construir una ostentosa fábrica de supersticion.

Cuando consideramos que, no solamente están surgiendo en los Estados Unidos constantemente poderosas asociaciones religiosas, pero que el gobierno y las sectas religiosas no están sobre un pie igualmente ventajoso, parecería que habia razon adicional para alarmarse. Todas las constituciones de los estados americanos prohiben al gobierno inmiscuirse en materias de religion; pero al clero no se le prohíbe inmiscuirse en los negocios del estado. No solamente tienen libertad para inculcar doctrinas políticas desde el púlpito, sino que, segun la constitucion federal y muchas de

las de los estados, son elegibles para el cuerpo legislativo, y pueden ocupar otros empleos importantes. Una inmunidad no es una ventaja igual para todos, á menos que todos se hallen en igual posicion para aprovecharse de ella: Los clérigos y las leyes, pueden ser colocados sobre el mismo pié, por lo que respecta á la mera posesion de un privilegio, pero pueden no hallarse en aptitud para ejercerlo con la misma facilidad. Observo ahora que al pueblo disgustan generalmente las arengas políticas que se pronuncian en el púlpito; y que igualmente no tiene inclinacion á elegir ministros del evangelio para empleos civiles. La disposicion coñstitucional que prohíbe al gobierno inmiscuirse en negocios religiosos, se halla fundada en que la religion es algo que está fuera del alcance de la legislacion, y que mezclarlos incongruentemente es violentarlos. Ninguna clase es mas sensible á esto que el clero mismo, quien comprende que inmiscuirse en las disputas de los partidos políticos, es abandonar una posicion fuerte por una débil; y que á pesar de que un discurso inflamatorio desde el púlpito ó un asiento en la legislatura pueden dar á un clérigo una popularidad temporal ó local, sin embargo, pierden en la misma proporcion su influencia como clérigos. La consecuencia es que los clérigos son la clase de hombres menos ambiciosos de promociones políticas, y, con muy pocas escepciones, son los que con excesiva cautela y desconfianza tocan las cuestiones políticas que dividen la comunidad.

Pero la gran multiplicidad de sectas, es la que en los Estados Unidos constituye la principal seguridad contra la creacion de una gerarquía eclesiástica. Las mismas causas que obran sobre los partidos políticos, obran sobre las sectas religiosas. Siempre que un partido en el estado se halla dispuesto á arrogarse una autoridad exclusiva, da la alarma al momento, y nacen opiniones hostiles que contrabalancean su



autoridad. Y tan pronto como una secta religiosa promete venir á ser un cuerpo aristocrático, las otras sectas luchan una con otra para volver los espíritus de los hombres á las doctrinas y costumbres puras que originariamente distinguían la comunidad cristiana. Aun sucede que de una secta se forman dos ó mas; y una incompatibilidad de vistas procedente de causas semejantes á las que he mencionado, produce un cisma en toda una secta, y conduce á una multiplicación todavía mayor de las sectas. En un corto espacio de años hemos visto notables ejemplos de esto en los Estados Unidos. Las tres sectas mas numerosas, los presbiterianos, baptistas, y metodistas, se han dividido en dos, en consecuencia de las disensiones entre ellas mismas; y aunque se han alegado como causa de estas desavenencias la interpretación dada á algunas doctrinas, ó el deseo de efectuar un cambio de una ú otra forma en el gobierno y disciplina de la iglesia, creo poder discernir algunos otros motivos que obran poderosamente. Así, para ofrecer un solo ejemplo, aunque la nueva escuela se separó de la antigua presbiteriana, principalmente por objeciones á la necesidad de la voluntad que esta última sostenía — doctrina que probablemente no se hará vacilar con ningún argumento — sin embargo, es posible para una secta religiosa construir un sistema compacto de doctrinas, y despues adorarlo, en lugar de adorar la religion; olvidando que ese sistema no constituye sino el esqueleto de la religion. Creo haber observado, de parte de los que se separaron, el deseo de introducir mas fervor en los ejercicios religiosos, y un modo mas práctico de enseñar y exponer las verdades del cristianismo.

Si yo pudiese apoyarme en algunas causas que detuviesen esta multiplicación de sectas, podría tambien entónces discernir en algun dia venidero la existencia de una casta religiosa en América. La extrema indiferencia religiosa, si pene-

trase en todas las clases, produciría indudablemente este efecto. La institución degeneraría en una mera forma, y habría entónces un pomposo ceremonial. El sacerdocio adquiriría poder en proporción del poco interés que la población en general sentiría por la religion; y las costumbres de los hombres se amoldarían á la forma mas calculada para fortificar la autoridad mundana del clero. En donde una indiferencia universal prevaleciese, no habría incentivo para la diversidad de opinión, y cesaría la diversidad de sectas.

Las mismas causas que en todas partes amenazan demoler la idea del gobierno monárquico ¿serán igualmente fatales á la noción de un solo gobernador del universo? ¿La idea de la unidad de un gobernador único del universo está de tal modo ligada á la de un gobernador humano, que si se borrasen todas las huellas de esta última, correría la religion el riesgo de ser minada? Si es verdad que en otros países las que se llaman clases ilustradas son infieles de corazón, y solo profesan una religion porque creen que ella es un freno para las masas ¿cuales serán las consecuencias cuando la difusión de la instrucción haga á la mayoría del pueblo bien ilustrada? Yo predigo que si la difusión de la igualdad es fatal á la unidad en religion, no dará origen á una pluralidad de dioses, sino que barrerá toda religion de la superficie de la tierra, y satanáas quedará literalmente desencadenado para convertirla en un infierno. No puedo menos que creer que cuando el continente americano contenga una población de cien ó doscientos millones de habitantes, hablando todos la misma lengua, y movidos por una curiosidad irresistible á averiguar todas las cosas; que cuando la identidad de costumbres y de dialecto hayan abierto libre acceso á los pensamientos y planes de cada uno, esto ejercerá una influencia tal, como jamás se habrá visto, en el



progreso de las luces, de la organizacion social, y las instituciones religiosas. Pero soy de opinion que la difusion de la igualdad será fatal á la autoridad mundana de los sacerdotes, y que el derecho, reglando la autoridad de los magistrados civiles contribuirá maravillosamente á la reverencia por Dios. Yo hallo que cuando mas vasto es el campo de la investigacion para una sola alma, y mas diversos los objetos que abraza, mas cierta está de llegar á algunas verdades generales y capitales. Por tanto, no hay, en las variadas vistas de las sectas religiosas ó políticas, nada que sea hostil á la nocion de un supremo gobernador del universo.

Es verdad que hasta tiempos muy modernos, el espíritu popular no estaba acostumbrado á mezclarse en materias de religion. Ahora aborda esta como todo otro interes humano, y ataca las creencias religiosas con la misma libertad que las opiniones políticas. El campo ilimitado de la investigacion somete toda institucion á un exámen sin escrúpulo y sin temor. ¿No habrá, pues, riesgo no de que una indiferencia pasiva, sino de que una incredulidad universal, se apodere de las almas de los hombres, y consiga desarraigar completamente todo principio de religion?

Hay algunas cosas que no está en poder del hombre realizar, aunque tengan que hacer exclusivamente con sus propios intereses. No puede alterar la estructura de la inteligencia humana, ni extinguir las afecciones del corazon. En todo cálculo ó conjetura que formemos del destino de nuestra raza, estamos seguros de que tenemos que descansar sobre estas como verdades innegables. No podemos formar un cálculo cierto con respecto á individuos, de modo que podamos decir cual será su conducta en circunstancias particulares; pero con respecto á la raza humana podemos predecirla con absoluta certidumbre. Tenemos que creer que el sentimiento religioso no se extinguirá nunca, por la misma

razon, aunque no sea por otra mas elevada, que nos convence de que la locura ó el idiotismo no serán el lote de la especie humana, ó que jamas desaparecerán las afecciones y deseos que han animado el corazon, desde la formacion del hombre hasta el tiempo presente.